

# Poesía selecta

---

## Resumen

En esta sección se incluye una selección de 30 poemas representativos de las diferentes épocas del bardo Marco Aguilar, provenientes de sus poemarios *Raigambres* (Biblioteca Líneas Grises, 1961), *Cantos para la semana* (Biblioteca Líneas Grises, 1962), *Emboscada del tiempo* (Ediciones Zúñiga y Cabal, 1988), *El tránsito del sol* (Ediciones Zúñiga y Cabal, 1996), *Obra reunida* (EUNED, 2009) y *Profecía de los trenes y los almendros muertos* (Nueva York Poetry Press, 2020).

### SELECTED POETRY

## Abstract

This section contains a selection of 30 poems representative of the different periods of the bard Marco Aguilar, from his collections of poems *Raigambres* (Rooted) (Biblioteca Líneas Grises, 1961), *Cantos para la semana* (Songs for the Week) (Biblioteca Líneas Grises, 1962), *Emboscada del tiempo* (Ambush of Time) (Ediciones Zúñiga y Cabal, 1988), *El tránsito del sol* (The Sun's Transition), (Ediciones Zúñiga y Cabal, 1996), *Obra reunida* (Compiled Works) (EUNED, 2009) and, *Profecía de los trenes y los almendros muertos* (Prophecy of the Trains and Dead Almond Trees) (New York Poetry Press, 2020).

---

#### PALABRAS CLAVE:

poesía costarricense, poesía turrialbeña, compilación, literatura costarricense, Marco Aguilar.

#### KEY WORDS:

Costa Rican poetry, Turrialban poetry, compilation, Costa Rican literature, Marco Aguilar.

## PADRENUESTRO

Padre nuestro, Jesús del desconsuelo,  
protégeme a esta hermana que ha empezado  
a levantar su corazón del suelo.

Tú que pusiste dulce en el pecado,  
Tú que entiendes los ojos de mi hermana,  
protégela, Señor, Tú que has llorado.

Hoy la he visto sonriendo en la ventana,  
como buscando un viento humedecido  
de amor y sumisión por la mañana.

Hoy la he visto en silencio y he temido  
que al agachar mañana la cabeza  
halle gotas de amor en su vestido.

Protege sus doce años, su pobreza,  
su joven corazón entumecido,  
Padre nuestro, Señor de la tristeza,  
Tú que pusiste sal en el gemido.

*Raigambres (1961)*

## AMÉRICA

Esta tierra mordida del tigre  
que ha bramado en tres mil cataratas,  
con su hambrienta quijada feroz,  
y ha prendido en tres mil madrugadas  
con su antorcha un infierno de amor;

esta tierra que trajo cargada  
desde lejos la espalda de Dios,  
ha pedido a sus hijos que traigan  
más bramido y más hambre en la voz.

Yo le he dado mi cara de enfermo  
pues no tengo otra cosa que dar.  
Ella ha dicho que encienda en su frente  
purgatorios, incendios, masacres.  
Yo le dije que quemara la muerte  
como un tronco de horrible linaje.

Y la América enorme ha llorado,  
con tres mil cataratas de rabia,  
pues la muerte le quema la mano  
y ella no, que no puede quemarla.

*Raigambres (1961)*

## SONETOS DE LA MUJER AJENA

1

Eres de los demás. Tu carne ajena  
siempre retoña blancas tentaciones.  
Y yo, caído, inválido en la arena,  
voy cargando sin fe mis intenciones.

Anoche caminaba por la acera  
que al frente de tu casa se entristece.  
Bajo el ala fatal de tu gotera  
me di cuenta que el alma se humedece

después de tanta lluvia de amargura.  
Tu novio iba saliendo y con dulzura  
templaste en despedida ante la puerta.

Si logro al fin tu corazón lejano,  
ya no cabrá mi amor entre tu mano  
y en medio de la noche estarás muerta.

2

En medio de la noche estarás muerta  
y el viento irá llorando, perseguido  
por la bruma, el infierno, la reyerta.  
Ya no habrá corazón en tu vestido.

A la luz de tu lámpara funesta  
tú regalas tu labio enamorado  
y tu dulce y feliz lengua de fiesta.  
Yo, escondiendo mi amor desconsolado,

rezo blasfemias entre la niebla.  
La noche se me finge una asesina,  
un quemado amuleto sin reverso.

Parece que la muerte de una herida  
va derramándose entre mi comida,  
y entonces se me sale, amargo, el verso!

3

Entonces se me sale, amargo, el verso  
tinta de maldición ennegrecida.  
En medio de la niebla yo me esfuerzo  
para construir mi roja despedida.

Pero es inútil, y al doblar la esquina  
enfermo y desolado, me arrepiento.  
Tú eres una dulce medicina  
y sin embargo ajena como el viento.

Con alegría le abres la ventana  
a la brisa y al polvo del verano.  
Cuando un día se cierre tu persiana

tendré que comprender que estás remota  
y como todo, al fin, ha sido en vano,  
enterraré, gritando, mi derrota!

4

Enterraré, gritando, mi derrota  
en la roja neblina desolada.  
Y tu casa tendrá la puerta rota  
y temblará de soledad, mojada,

sin nada que cubrir con ese techo,  
sin tener que esconder ya tu pecado.  
Yo llevaré una cruz sobre mi pecho,  
pecho de soledad, abandonado.

Iré en la madrugada por la acera  
y buscaré tu familiar gotera  
siempre asediado por el aguacero.

Y al ver tu caserón abandonado,  
furioso agitaré el brazo mojado,  
brazo de soledad, sepulturero!

*Raigambres* (1961)

## CARTAGO

“Padre nuestro que habitas en el cielo”.  
En Cartago la espuma es religiosa.  
Un aire limpio, una ciudad ventosa  
plantada de canciones desde el suelo.

Hay unos soles tibios, conventuales,  
de luz amiga, blanca y amorosa,  
y después una noche tan calmada  
que humedece el olor a naranjales.

Me gusta esta ciudad organizada  
a la sombra de un cielo claro, abierto.  
Fresco como mujer recién bañada.

Cartago, he de partir con los relojes.  
Allá viene la lluvia como un muerto.  
Aquí está mi paraguas. No te mojes.

*Cantos para la semana* (1963)

## SEMILLAS SOBRE UN MUERTO

Hoy quisiera plantar semillas de concordia.  
Colocar la esperanza en el pecho del hombre  
como quien pone condecoraciones.  
Obsequiar unas frutas que derramen dulzura,  
algo que se parezca a la alegría.

Pero el sol ha quemado  
las últimas semillas  
y se mueren de hambre  
nuestros últimos dioses.  
Para el hombre no queda  
más que su propia herida  
que se lo come entero.

A todos, poco a poco,  
se nos arde la casa.  
A veces sólo somos  
nuestras propias cenizas.  
Ni una brasa por dentro,  
ni un recuerdo.

Sólo muerte por dentro  
y por fuera,  
como un órgano más,  
como un anatema inarrancable  
que trajera la especie  
más adentro del alma.

*Cantos para la semana* (1963)

## EMBOSCADA DEL TIEMPO

I

Primero fue un microbio solitario  
y nadie sabe  
dónde le cupo tanta soledad.  
Después vinieron otros más perfectos,  
tan perfectos  
que se abrazaron todos y por eso  
se volvieron eternos sin saberlo.  
Una mañana  
los despertó un volcán apocalíptico  
y ya no eran microbios sino peces  
completamente ciegos,  
a pesar de lo cual fueron felices  
pues no tenían manera de saberlo.  
Muchísimos de ellos  
no quisieron cambiar y se quedaron  
peces y ciegos para toda la vida.  
Pero algunos, inadvertidamente, se volvieron  
cada vez más reptiles y reptiles,  
hasta que alguno  
salió del agua sucia tambaleándose,  
milagroso animal predestinado  
que anduvo el primer paso en una playa  
que ya no existe porque no hace falta!  
Horrible el animal, torpes los pasos;  
pero tenía en la frente  
dos ojos como lunas solitarias.  
Los abrió de repente  
y quiso respirar el aire intacto.  
Pero el mundo  
era tan nuevo y era tan hermoso  
que se murió de miedo y alegría!

III

No hay nada más terrible que un segundo;  
de segundo en segundo nos movemos  
acumulando siglos y milenios.  
Porque el tiempo no existe y sin embargo  
sólo eso nos ha dado:  
unos años de lucha y esperanza,  
semanas de alegría y de trabajo,  
un minuto de amor posiblemente  
y un segundo final:

el que nos mata!

Por eso no se sabe cuánto tiempo  
habría de pasar para que un día  
apareciera el hombre finalmente.  
Inventor de palabras imposibles,  
observador de lo que no existía,  
vino a dormirse  
cuando quedaba aún mucho trabajo  
y a despertarse  
cuando quedaba tanto por soñar!  
¡El hombre iluminó todo el planeta  
con el brillo y la luz de su locura!

IV

El fuego estaba allí mirando al hombre  
y un día le mandó un recado:  
un rayo  
que lo dejó temblando varias horas.  
El incendio después quemaba todo,  
purificaba todo  
y el hombre  
aprendió el sacramento de las lágrimas  
y se puso a llorar toda la noche.  
Estuvo allí sentado varios siglos  
meditando  
hasta que al fin, colérico y seguro,  
decidió que los rayos serían dioses  
y el fuego sería esclavo!  
Esa noche metió un leño encendido  
en su cueva mojada  
que brilló como un sol de brujería!  
Acudieron las fieras al milagro  
solemnes, asombradas  
y salieron huyendo los fantasmas  
a pasar la noche  
en las uñas heladas del lagarto  
y en los ojos proféticos del tigre!

VII

Cada semilla es un presentimiento,  
la promesa formal de la cosecha.  
Cada semilla  
es la herencia dormida del pasado,  
hermoso testamento de las frutas!

Un día, en el principio de los tiempos,  
un hombre se dobló sobre la tierra  
a enterrar su semilla perfumada.  
Esto es tan importante  
que me siento feliz al repetirlo:  
¡Un hombre, en el inicio de los tiempos,  
dobló la espalda y escarbó la tierra  
para sembrar su trigo y su esperanza!  
¡Y todo el territorio  
se llenó de cosechas milagrosas  
en la huella del hombre que sembraba!  
Algunos se murieron del asombro  
y las tribus  
convirtieron entonces en graneros  
las casas de los muertos.  
Así se pudo acumular trabajo,  
guardar veranos porque los inviernos  
duran frecuentemente muchos años.  
Lo que nadie pensó fue que los bárbaros  
sabrían la noticia  
y acudirían millones con espadas  
a robarse el sudor acumulado,  
el sol acumulado,  
la alegría largamente acumulada!  
El cuento es muy antiguo  
pero nada ha cambiado todavía:  
al hombre que trabaja  
día a día le queman el granero  
y al que pide la paz  
para sembrar tranquilo su semilla  
lo anda buscando Atila desde entonces!

#### XIV

Algo venía en esas carabelas  
que no anotaron en el inventario.  
Era intangible,  
pero pesaba tanto que no entiendo  
cómo no las hundió cuando cruzaron  
el mar de los Sargazos!  
Los traían sin nada de cuidado,  
sin brillo lo traían,  
ni pulimento  
pero de todos modos era hermoso.  
Nunca sabremos cómo viajaría  
siendo mucho más grande que los barcos,  
pero sabemos que las maderas ásperas

se habían suavizado al escucharlo.  
Nunca notaron que venía con ellos  
y tampoco supieron que no lo merecían.  
Viajó sin pasaporte  
a sembrar sus vocales florecidas  
y sus desesperadas consonantes,  
a nutrirse en los nuevos territorios!  
Yo lo conozco bien porque mi madre  
con esas sílabas me amamantaba.  
Esa era la manera  
en que yo pretendía decir las cosas  
en meses de estupor y balbuceo!  
Amo  
esos adverbios y esos adjetivos  
que cuando abrí los ojos  
cantaron la canción de bienvenida.  
¡Por eso es que el idioma castellano  
me sabe a leche tibia!

#### XV

Es tan manso el maíz y tan humilde  
que lo eligieron dios y se apenaba.  
Prefería (y prefiere todavía)  
que se le considere un alimento.  
El Nuevo Mundo debería llamarse  
el Mundo del Maíz,  
porque todos los pueblos respiraban  
su vida en una milpa;  
y mazorca de más, maíz de menos  
decidían  
la opulencia o el hambre.  
El inca lo sembraba  
con las raíces púdicas al viento,  
entre las nubes y los peñascales  
por donde pasa el cóndor  
arreando su recua de neblinas.  
Los aztecas, en el barro caliente,  
en los lagos de verde maravilla  
y en el polvo salado de las costas.  
Los mayas  
en la absurda humedad de sus montañas,  
entre las piedras áridas y solas.  
En todas partes  
medraban numerosas  
las benditas mazorcas amarillas.  
A veces desataba

sus átomos más tristes y coléricos  
en el sucio fermento de la chicha.  
No obstante, casi siempre ha preferido  
la alegría familiar de la tortilla.  
A su tiempo  
aprendió a alimentar al europeo,  
al africano, a todos.  
Ahora como siempre,  
con sus hojas filosas  
pone al viento a cantarle melodías  
de inédita ternura.  
Por eso me parece  
que es un dios aunque no se lo proponga,  
el más humilde dios del universo,  
el único  
que se siente feliz con ese aspecto  
de limpia dentadura!

*Emboscada del tiempo* (1988)

## EL TRÁNSITO DEL SOL

1

En el valle amanece de repente.  
No es igual que en el mar o en la llanura  
donde el sol, tan despacio y sin premura  
incinera las rutas del oriente.

Llega toda la luz rápidamente  
para sorpresa de la noche oscura.  
La mañana de aquí nace madura  
y el cielo es como de agua transparente.

Los colores están en demasía:  
anaranjado sobre naranjales  
y amarillo el color del nuevo día.

El sol vino a curar todos los males  
y a despertarnos con la algarabía  
de los desconcertados animales.

2

Ni la noche es mejor ni la mañana:  
el medio día es lo mejor del día.  
Alguien cuelga a secar una sotana  
y se duerme en la plaza el policía.

El tránsito del sol, esa porfía  
nos explica la hora meridiana,  
ahuyenta a la serpiente y a la iguana  
hacia la sombra y la hojarasca fría.

Separa al pecador del inocente,  
separa la verdad de las patrañas  
parado entre el oriente y occidente.

Dan ganas de almorzar cosas extrañas  
en el más luminoso recipiente  
mientras huyen del sol las alimañas.

3

Nos parece que el sol cayó en un pozo  
salpicando de oro el firmamento.  
Y la noche, la hora del reposo,  
hace del valle tibio su aposento.

Es el anochecer tan presuroso  
que en la falta de luz se enreda el viento.  
Luna, estrellas, luciérnagas. ¡Qué hermoso  
el cielo recargado de ornamento!

Se cumple el rito de cerrar la puerta  
porque de noche el hombre es tan pequeño  
como una mínima paloma muerta.

Ni alacrán ni serpiente tienen dueño;  
todo animal nocturno se despierta  
y el diablo tienta a la mujer sin sueño.

*El tránsito del sol* (1996)

### SI APLASTAMOS LA ARAÑA

Si quitamos la uña queda el gato,  
si quebramos el techo habrá ventana,  
si muere abuela resucita hermana,  
si perdemos un pie sobra el zapato.

Si no hay abecedario hay garabato,  
si no hay siglo, tal vez haya semana,  
si tapamos rendija habrá persiana,  
si el notario se ahogó queda el contrato.

Si incendiamos el tren habrá vagones,  
si se fue el algodón vino la seda,  
si dije abrigo entiendan pantalones.

Si talamos el pino habrá alameda,  
si aplastamos la araña habrá escorpiones,  
si quitamos el canto nada queda.

*El tránsito del sol* (1996)

### EL SALMO ENTRE LA LLUVIA

El canto debe ser como de hueso  
para que no lo pudra el aguacero.  
Debe hablarnos del pan y el panadero,  
del aroma del trigo y de su peso.

El salmo debe ser un tal suceso  
que nos parezca falso y verdadero;  
grito, risa, dolor, tango, bolero  
y una interrogación sin retroceso.

Debe arder como trapo, vela, astilla,  
resucitar si muere de repente  
así como germina la semilla.

¡El salmo ha de cruzar entre la gente  
debajo de la lluvia y sin sombrilla,  
como una profecía fosforescente!

*El tránsito del sol* (1996)

### ROMPEMOS LO MÁS AMADO

El mar y yo, sentados frente a frente,  
como viejos amigos entrañables,  
hablamos de futuro y del presente,  
soñamos calendarios insondables.

Me cuenta que está lleno de amargura,  
que los barcos le saben a podrido.  
Se siente basurero, sepultura  
y le da por llorar, enternecido.

Lo calmo hablándole de la manera  
de ser la especie humana: su pecado,  
su vieja práctica sepulcra,

su tendencia a romper lo más amado;  
de cómo es que al final, aunque no quiera,  
va con el corazón contaminado.

*El tránsito del sol* (1996)



## EN EL FONDO DEL SUEÑO

Para Jorge Debravo,  
que terminó cuando empezaba

Cuando Jorge dormía no dormía  
porque, en el fondo de su sueño, él era  
el que en invierno mantenía la hoguera  
y vigilaba el pan de cada día.

No quería dormir porque temía  
que alguno de la fila se muriera,  
tal vez el albañil o la niñera  
que condujo dormida contra vía.

Si cerraba los ojos, él soñaba  
en la puerta final de su destino,  
en el momento de bajar la aldaba.

Y ese momento de repente vino,  
cuatro de agosto y nadie sospechaba  
lo fácil de quedarse en el camino.

*El tránsito del sol* (1996)

## ¡MATE!

La cosa es soportar la vida  
jugar este ajedrez en desventaja.  
Si pudiera perder, yo perdería  
este estúpido juego, esta baraja.

La ley, el reglamento, la teoría;  
la pieza que murió se fue a la caja.  
Muevo mi torre, pues. ¡Qué tontería!  
Nada está en su lugar y nada encaja.

Todo es falso: las fichas, la apertura.  
Sólo el error parece verdadero  
y el peón muere sin luto ni amargura.

El juego acabará, según espero,  
con la muerte del rey cabeza dura  
en los cuadros helados del tablero.

*El tránsito del sol* (1996)

## HABLAR DE MAGDALENA

¡Cómo sabe a mujer la ortografía  
si me pongo a escribir de Magdalena!  
Es que hasta el barco y hasta la sirena  
se llenan de mujer y de alegría.

Y siempre que camino por la arena  
evaporándome en el mediodía,  
mujer es el sabor de la sandía,  
mujer el caracol, la luna llena.

Magdalena es el golfo y la bahía,  
es el juicio, el perdón y la condena.  
Voy del amor a la melancolía,

voy de la libertad a la cadena.  
Y todavía no sé qué pasaría  
si llegara a saberlo Magdalena.

*La miel de cada día* (Sin fecha)

## DESDE LAS TRES

Desde las tres inauguré la espera;  
y a pesar de la lluvia repentina  
espero todavía sobre la acera  
que tu vestido azul doble la esquina.

Ya son las cuatro y sigue el aguacero.  
Corre una limpia brisa tan helada  
que cuando llegas casi ya no quiero  
la cuchara con miel de tu llegada.

Yo deseo tomar café caliente.  
Tú pides dos refrescos, aburrída.  
Me cuentas una historia intrascendente

que parece durar toda la vida  
y al fin me das, con gesto indiferente,  
el cántaro con sal de tu partida.

*La miel de cada día* (Sin fecha)

## HAMACAS Y CAÑONES

Solo los de la casa podían decirle Juan,  
quiero decir sus padres y unos pocos parientes.  
Nosotros no pudimos, sencillamente  
porque no nos salía. Viéndolo por la calle, viéndolo  
detrás de un mostrador o inclusive detrás  
del escritorio de la Presidencia, para nosotros  
era siempre Juanito, no tanto por su mínimo tamaño  
sino por el cariño que todos le teníamos. Le tenemos.  
No podemos negar que era bajito,  
tal vez de la estatura de Bolívar.  
Todos supimos siempre de sus cosas,  
su ser ligeramente deshonesto en cosas de negocios,  
esa mala costumbre de  
favorecer en algo a sus parientes  
como era lo habitual en esos tiempos.  
Pero pasó algo extraño con Juanito:  
que comenzó a crecer siendo ya adulto.  
¡Qué curioso!  
Todos nos sorprendimos al mirarlo  
unos cuantos centímetros más alto  
el formidable día de la Proclama,  
y se mantuvo así hasta la hora  
en que echó a caminar con sus soldados  
en el seco verano de ese año,  
ese viaje impensable para otros. De inmediato  
vimos que había crecido nuevamente y estuvimos hablando del asunto.  
Pero hubo muchos que se quedaron cómodos  
sorteando en sus hamacas los calores  
y soñando en la muerte de Juanito.  
Siempre han estado allí, siempre a la sombra  
pero de vez en cuando se levantan  
de sus sueños malditos viendo cómo lo ensucian, ellos,  
los que nunca supieron defender con un rifle  
las fronteras amadas que cuidan de sus hijos, haciendas y mujeres.  
Los que no merecían ni merecen tener hijos, esposas,  
mucho menos  
que los sepulten en esta misma tierra.  
Y todavía  
se levantan de nuevo después de tantos años los mismos descastados,  
los mentirosos llenos de lagañas, los que nunca pudieron  
ni pueden  
ni podrán  
reducir un milímetro la altura de Juanito ni borrarle ese brillo de los ojos.  
Porque nadie, nadie puede negar que fue valiente.  
¡Ah, cómo soñaría William Walker acertarle  
aunque fuera un balazo, un único balazo, un solitario  
balazo en la cabeza y observar su cerebro destrozado,

su sangre irreprochable en media calle!  
Pero ese  
no era el destino de Juanito y por cada balazo que lo erraba  
crecía por lo menos dos milímetros.  
Parecía indestructible: no se ahogaba,  
no caía del caballo ni lo mataba el cólera. ¡Era enorme!  
Pero él y sus soldados derrotaron  
a un enemigo sólido, tangible, y más tarde perdieron la batalla  
frente a alguien tan pequeño que no pudieron ver jamás  
pero que los mataba: una bacteria. Y sin saberlo,  
le traían la peste a sus familias como un regalo trágico del viaje.  
Nunca hubo en la historia de los pueblos desfile victorioso  
más lleno de tristeza, con las carretas llenas de cadáveres,  
patrióticos cadáveres que nunca más levantarían un rifle,  
sostendrían un arado, cosecharían los frutos de la tierra.  
Con todos ellos se devolvió Juanito y por todos lloraba.  
Al poco tiempo tuvo que exiliarse, cuando sus enemigos se fortalecieron;  
pero no soportaba vivir lejos y pronto regresó, creyéndoles  
a los traidores, a los mentirosos. Muy tarde comprendió lo que pasaba  
y entonces fue más alto que ninguno:  
no suplicó, no se puso a temblar cuando escribió las cartas, no maldijo.  
Lo fusilaron y él aceptó su muerte como aceptó su vida:  
de pie frente a las balas.  
Por desgracia esas balas sí acertaron. Todas, todas. Ni una sola falló.  
Pero como eran nuestras, las recibió con gusto.

*Escrito para **Héroes del 56, mártires del 60**, suplemento conmemorativo  
de la Revista *Comunicación* (2010)*

## PARTITURAS DEL ÁNGEL

El ángel vino  
lleno de pentagramas  
e instrumentos de música  
para enseñarle al pájaro  
a cantar.  
Aquello fue un fracaso  
pero en la noche  
se fue para la casa  
silbando las canciones  
que aprendió con el pájaro.

*Profecía de los trenes y los almendros muertos (2020)*

## EL POETA HABLA SOLO POR LAS CALLES

Muchas veces parece que el poeta  
camina hablando solo por las calles.  
Pero es que nadie ve ni se imagina  
la cantidad de gente que camina a su lado,  
la cantidad de voces que contiene el alma del poeta.  
Algunas de estas voces me susurran blasfemias,  
versos envenenados y furiosos.  
Pero hay otras que  
me traen a la memoria amores parcialmente olvidados,  
el perfume de alcobas prohibidas donde casi me matan,  
o las rondas que cantaba de niño.  
Y son voces endógenas, de modo que  
taparse los oídos no soluciona nada.  
Algunas veces  
me siento acorralado, les agradezco pero las enfrento,  
les grito, las maldigo,  
quisiera vomitar ciertas palabras (no todas, por favor).  
Recordemos que duermen con nosotros,  
conocen los secretos más penosos, los sueños con serpientes  
y el lagarto que acecha en nuestras madrugadas.  
Voces violentas, voces apacibles,  
luminosas, oscuras, estúpidas, geniales, homicidas,  
sencillamente porque la poesía  
es una hermosa forma de esquizofrenia.

*Profecía de los trenes y los almendros muertos (2020)*

## VENGO HUYENDO DEL SIGLO

Vengo un poco aturdido:  
me golpeó la sombra de un arcángel  
que patrullaba el cielo con una sola ala, un ojo solamente,  
una única pierna; o sea, casi, casi  
la mitad de un arcángel.  
Yo soy de tiempos y climas diferentes  
y no entiendo cómo puedo estar vivo todavía.  
Vengo huyendo pero no de la muerte, como podría pensarse;  
huyendo de la vida es lo que vengo  
pues no deseo contaminarme ahora,  
como el viento irreprensible del domingo  
que al pasar por el pueblo se llena de hojas como cadáveres  
y de papeles sucios.  
No quiero ser  
fruta podrida de los mariposarios,  
bajar a los infiernos con el Señor Obispo.  
Vengo enfermo del siglo, enojado del hambre,  
tal vez un poco triste y furioso de guerras.  
O sea que  
vengo con mis esdrújulas muriendo.

*Profecía de los trenes y los almendros muertos (2020)*

## LO ÚLTIMO QUE NOS FALTABA

Para Laureano Albán

Los primeros poemas  
eran como arrastrarse por las piedras.  
Nos abrazábamos  
pero luego, en la casa,  
nos curábamos secretamente las rodillas  
sangrantes.  
Poco a poco aprendimos a evadirnos  
de las cadenas;  
ya podíamos gritar malas palabras,  
pintar barbaridades en las piedras.  
Leíamos el Cantar de los Cantares  
y a Neruda  
pero también a Whitman  
para ser orgullosos y altaneros.  
Finalmente aprendimos a callar.  
Sólo eso nos faltaba  
y de repente  
nos encontramos todos levitando.

*Profecía de los trenes y los almendros muertos (2020)*

## CALIENTE, POR FAVOR

La tarde en que Dios hizo el café  
llovía y hacía frío.  
Lo hizo,  
para alentar al triste,  
despertar al dormido,  
apaciguar la ira del colérico.  
Por eso es que el café  
se sirve en los bautismos  
igual que en los velorios.  
Siempre nos acompaña  
en momentos de amor o soledades,  
con las palabras y la filosofía.  
Mi propia vida  
es una larga travesía por el café,  
trabajando debajo de la lluvia  
o en un avión (el peor café de todos).  
Ha estado en una mesa con todos mis hermanos  
y la gente que amo,  
amigos, muchísimos amigos  
y poetas, poetas y poetas.  
Está asociado al olor de los libros y de los periódicos,  
que he sostenido siempre con la mano izquierda  
mientras en la derecha la taza más fragante  
lee conmigo.  
El café es la primera noticia en la mañana,  
cuando mi paladar le dice al cuerpo  
que es la hora bendita de la vida.  
Compañero de lunas y soles,  
primo hermano del pan y de la leche,  
pregonero del día que comienza  
tanto para ladrones y asesinos  
como para predicadores y profetas.  
Pero tiene sus reglas el café:  
a mí me gusta fuerte, muy caliente,  
siempre recién colado porque su aroma  
se escapa o se lo roban  
las narices ajenas  
y un café sin aroma  
es como una colmena sin abejas.  
La tarde en que Dios hizo el café  
sobresale entre todas las tardes;  
jamás hubo otra igual.

*Profecía de los trenes y los almendros muertos (2020)*

## BLACK IS BEAUTIFUL

¡Apagad esas luces!  
¡Atrancad los portones,  
las puertas,  
las ventanas!  
¡Cerrad, cerrad los ojos  
con todas vuestras fuerzas!  
Pero ni aún así  
sabréis cómo era el negro  
negro de mi niñez.  
Con una sola vela  
se alumbraba mi casa.  
¡Lo demás era negro,  
pero negro!  
Pasaba el viento  
negro  
y las palabras que decíamos  
eran como de barro:  
pesaban tanto  
que nadie las oía  
sino tiempo después.  
Sentado en una piedra,  
mi observatorio,  
yo  
me enredaba en mi propia astronomía,  
miraba las estrellas y callaba.

Casi ni los insectos  
se atrevían a moverse;  
pocos, muy pocos  
fosforescían:  
únicamente  
los que llevan la luz en la cabeza  
y van dotados  
de finos instrumentos.  
Ahora que en las noches  
todo brilla y alumbraba,  
jamás, jamás sabréis  
lo espeso y lo profundo  
que era el negro en mi infancia.

*Profecía de los trenes y los almendros muertos (2020)*

## PETROGLIFO

Hermano, hermano mío, te imagino  
desnudo en esta piedra hace mil años  
sosteniendo en las manos  
la obsidiana más dura de este mundo.  
Querías marcar para la eternidad  
o sea para nosotros,  
tus dioses y tus fechas más queridas.  
Yo comprendo  
lo que te habrá costado herir la piedra  
durante tanto tiempo,  
trazando tenazmente líneas curvas  
que se buscan y huyen de sí mismas  
perdiéndose y hallándose.  
Pero hermano, no entiendo  
qué quisiste decir con la serpiente.  
¿Tal vez te desvelaba el atavismo,  
cuatro colmillos largos,  
la muerte y el veneno?  
¿O es que acaso soñabas con serpientes  
como nosotros cuando dormimos solos?  
Comprendo lo del tigre:  
yo mismo lo he envidiado  
por su ferocidad y su belleza  
(no su piel ya vacía en los abrigos  
sino sus ojos vivos  
capaces de leer el pensamiento).  
Comprendo  
que los monos también te sorprendieran,  
irresponsables y libidinosos  
lo mismo que nosotros.  
Y el cocodrilo muerto en el río caliente  
que de repente  
vive,  
mandíbulas, espasmo,  
sangre en el agua limpia.  
Y luego  
de nuevo ese animal como una piedra,  
cataléptico,  
calentando en el sol sus vísceras heladas.  
Y la espiral, ¿tiene un significado filosófico  
o simplemente es que te complacía trazarla  
y la tribu completa  
admiraba lo bien que te quedaba?  
Me parece que entiendo lo del sol,  
el dibujo infantil como de broma,  
aunque también podrías sorprenderme

escondiendo en un trazo tan sencillo  
algún significado poderoso.  
¡Ay, hermano, vecino, compatriota!  
¿Qué querías informarme con todo esto?  
Veo la piedra enorme,  
la escucho atentamente  
acercando la oreja a su contorno frío,  
a ver si así comprendo.  
Pero no estás aquí, no puedes enseñarme  
los códigos secretos  
de este hermoso zoológico tan viejo.  
No tenemos  
una costilla ni una calavera de toda tu familia  
y perdimos las claves  
para entender el cielo que veías,  
la fecha de la siembra  
o la derrota de tus enemigos.  
Todo es olvido ahora.  
Pero yo te prometo que más tarde  
vendremos centenares de nosotros  
y entre todos tal vez te entenderemos,  
pregonero desnudo,  
profeta de la piedra,  
compañero en las sílabas sagradas  
y nunca volveremos a olvidarte.

*Profecía de los trenes y los almendros muertos (2020)*

## RITUAL DE NIETOS

A la hora en que mi madre se levanta  
la casa huele a nieto todavía.  
Hay un juguete por allí perdido,  
una media olvidada en algún lado  
y un polvillo taimado en los rincones,  
donde – ella sabe.  
Ella conoce  
el olor apropiado de los cuartos,  
el momento preciso de que empiecen  
a sonar aluminios invisibles  
con el olor ritual del desayuno.  
Mi madre  
recorre solitarios aposentos  
donde ha quedado algo del ayer guardado.  
Ella trae el recado del día nuevo,  
tiene la llave  
que abre todas las puertas del bullicio.  
Sin ella  
jamás serían las siete  
en el duro reloj de cada día.

*Profecía de los trenes y los almendros muertos (2020)*

## PRIMERO ES LO PRIMERO

Alguien se equivocó  
de número.  
No atiendas el teléfono.  
Alguien vocea tu nombre  
por la calle,  
pero tú no respondas:  
ciertamente  
buscan a otra persona.  
Aunque llegaran  
a golpear la puerta de tu casa  
con un palo,  
mira que te lo digo:  
de ninguna manera  
atiendas a esa puerta  
si estabas en la hora de la cópula.

*Profecía de los trenes y los almendros muertos (2020)*



## PROFECÍA DE LOS TRENES Y LOS ALMENDROS MUERTOS

En mis diez años  
eran las ocho en punto de la noche.  
Quiero decir que todavía son  
las ocho en mis recuerdos.  
Una locomotora negra que no existe,  
una fabricada de herrumbre enteramente y  
llevada por ancianos iracundos sin ojos,  
acelera con todo el corazón  
sabiendo que la espera la gradiente del cementerio.  
Y todo el pueblo queda estremecido  
por la sirena lánguida y profunda que profetiza en el  
paisaje amado.  
Los almendros aspiran el humo de los trenes,  
las palmeras vigilan en lo alto,  
y solemnes abuelos se quedan silenciosos  
para escuchar el tren, ese largo fantasma  
con su mercadería de sombras, el mismo tren de  
siempre  
que alumbra desde nunca con su lámpara ciega  
los rieles que no están y los puentes podridos.  
Un día amanecemos sin almendros:  
se aprovecharon de que estábamos dormidos  
o viendo a las muchachas de setiembre  
para aserrar los árboles,  
atribulados árboles fabricantes de nueces.  
Y ahora  
ya pusieron el hacha en la misma raíz de las palme-  
ras,  
lo más real del sueño, la única verdad, lo único que  
queda.  
Pero todo esto existe, vive, se repite.  
Es como cuando a alguien  
le amputan una pierna gangrenada  
y veinte años después, o treinta años,  
alguna noche gélida de luna  
le duele nuevamente la pierna que no tiene.  
Llorar por los almendros masacrados no sirve para  
nada,  
nadie puede explicarle a los zanates,  
nadie puede exigirle a los pericos que busquen otro  
sitio  
donde poner sus nidos,  
donde hacer su clamor, su emocionado escándalo  
que mantiene despiertos a los hijos en sus huevos  
minúsculos.

Ni tampoco a esos pájaros extraños que ni siquiera  
hablan el idioma,  
los fatigados pájaros que vienen de tan lejos,  
pájaros extranjeros pintados de colores distintos,  
insólitos turistas que cantan otras lenguas  
pero habían escuchado hablar de todo esto,  
y aprovechaban para poner aquí sus huevos mági-  
cos.

Lo que pasa es que vienen las aves nuevamente  
y ya no hay lo que había, ya no está lo que estaba,  
y tendrán que hospedarse en los almendros que no  
existen,  
hasta que entiendan y se desvanezcan  
en la niebla terrible de los tiempos  
junto con los vagones y maquinistas muertos.

*Profecía de los trenes y los almendros muertos (2020)*

## FLORECERÉ

Yo sé que un día, un año, enamorado,  
floreceré en la noche por sorpresa,  
y cuando se levanten mis hermanos  
van a llorar al verme florecido.  
Llegarán compañeros a buscarme,  
obreros de anchas manos que conservan  
por más que se las lave,  
el olor mineral de la herramienta.  
Llegarán campesinos  
agobiados de profunda ternura  
dejando al caminar una fragancia  
de naranjas y orquídeas.  
Y llegarán también los carpinteros,  
esos que cuando besan a la novia  
lo hacen como si demolieran edificios.  
Y cuando más amigos se me acerquen  
más amor sentiré,  
hasta que no me quepa ya en la casa  
y en el barrio ya no quede lugar  
ni para tanto amor  
ni para tanta gente.

*Profecía de los trenes y los almendros muertos (2020)*



### Marco en su contexto urbano



Un día en la ciudad, con las montañas de Talamanca al fondo. Foto: Luko Hilje.



Sector céntrico de la ciudad, cerca del taller donde laboraba Marco. Foto: Luko Hilje.



El parque de Turrialba. Foto: Luko Hilje.



Antiguo puente del tren, sobre el río Turrialba. Foto: Luko Hilje.